

LO COMÚN COMO ACCIÓN COLECTIVA: UNA MIRADA POSIBLE SOBRE EL BARRIO SARMIENTO FADU UBA

MARTINEZ ROCHE, Belén, belendelpilarmartinezroche.280a@fadu.uba.ar

IANNUZZI, Lorenzo, lorenzoianuzzi.528a@fadu.uba.ar

VETERE, Lucila, lucilavetere.479a@fadu.uba.ar

FADU - UBA

Resumen

En el marco del curso de planificación urbana en la cátedra A77 (FADU-UBA) comenzamos a desarrollar el trabajo de investigación. Elegimos uno de los recortes territoriales propuestos, el barrio Sarmiento en Esteban Echevarría, Provincia de Buenos Aires, como punto de partida para comenzar a entender el territorio desde una mirada de género y a partir de la identificación de espacios comunes. Al aproximarnos al sitio a partir de filtros de estudio conocidos y binarios, no logramos caracterizar las dinámicas barriales en esencia. Es por eso que decidimos abordar el trabajo desde una mirada disidente capaz de incluir estos aspectos característicos del barrio.

Palabras clave:

género, arquitectura, urbanismo, filtros, espacios comunes, barrios vulnerables.

Introducción

Durante la cursada del último año de la carrera de Arquitectura, en la materia planificación urbana, se nos propuso trabajar en conjunto con ACUMAR, estudiando barrios de emergencia en zonas inundables que se prevén reubicar. Al aproximarnos al sitio a partir de filtros de estudio conocidos y binarios, no logramos caracterizar las dinámicas barriales en esencia. Es por eso que decidimos abordar el trabajo desde una mirada disidente capaz de incluir estos aspectos característicos del barrio.

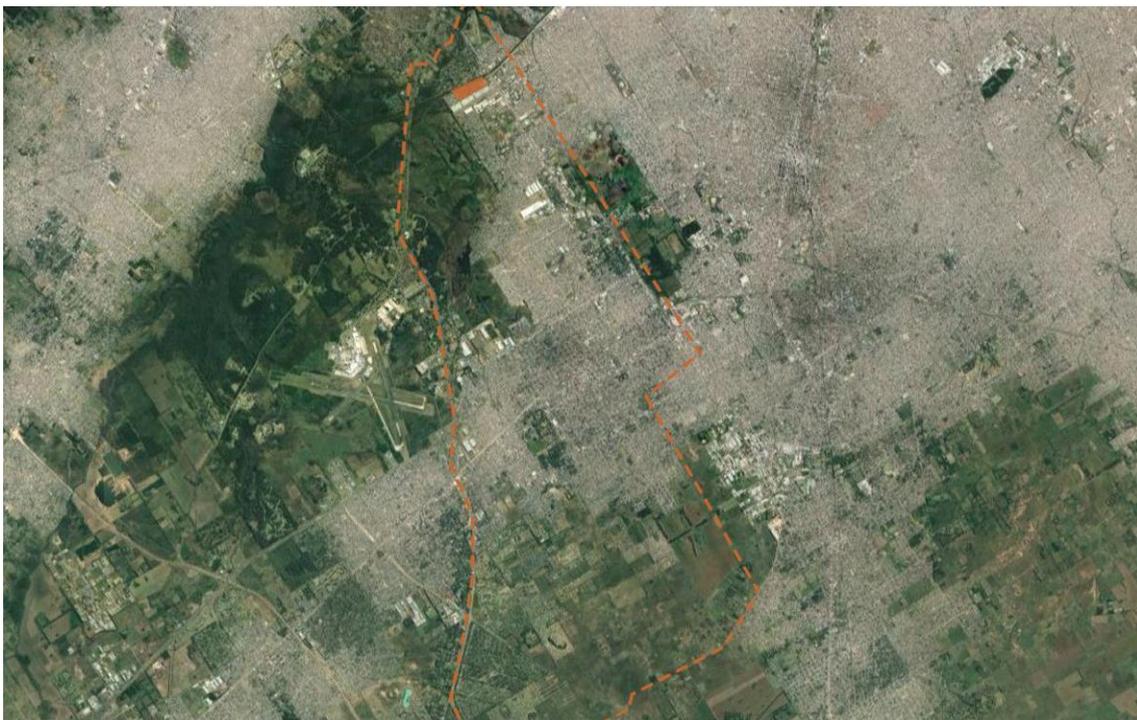
Nos situamos en el partido de Esteban Echeverría, al sur de la provincia de Buenos Aires, perteneciente al segundo cordón del Conurbano. Este sector territorial tiene un carácter transicional entre la alta densidad de la Ciudad de Buenos Aires y la descomposición de la mancha urbana. (Figura 1)

Figura 1: Ubicación del Partido Esteban Echeverría. Fuente: Elaboración propia, 2022.



En el extremo norte del partido se ubica Barrio Sarmiento, a la vera del Río Matanza-Riachuelo, convirtiéndolo en un área inundable. Linda con los bosques de Ezeiza y está inserto en un contexto donde predomina el uso de suelo dedicado a las industrias. (Figura 2)

Figura 2: Ubicación del barrio Sarmiento. Fuente: Elaboración propia, 2022



Se trata de un barrio delimitado por barreras urbanas en todos sus frentes, haciendo de este un territorio poco permeable dificultando tanto su acceso como su circulación interna.

Para saldar su condición urbana de desconexión, Barrio Sarmiento se organiza mediante delegados y una sólida gestión a través de la comisión vecinal.

Identificamos en el territorio, puntos fundamentales para la interacción que tienen gran impacto en la vida cotidiana. A partir de esto, tomamos el marco teórico desarrollado por el arquitecto Víctor Franco López en relación al concepto de “lo común”, definido como “...espacios intermedios (que) serían aquellos capaces de poner en relación la escala de lo íntimo con la de lo comunitario y colectivo, emitiendo diferentes gradientes de transición.” (Figura 3)

Figura 3: Primera aproximación a lo común. Fuente: Elaboración propia, 2022



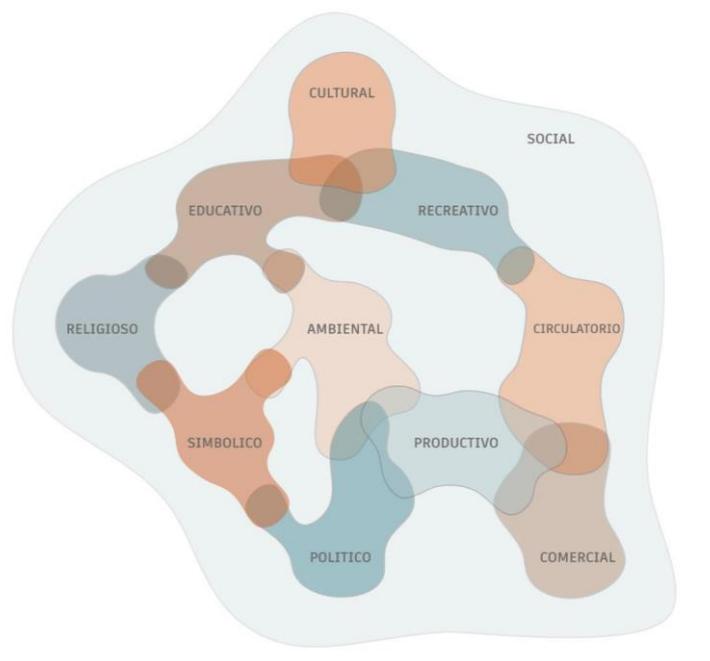
Filtros de análisis

Con el fin de aproximarnos a estos lugares, decidimos atravesarlos por una serie de filtros de análisis con ciertos gradientes que permitan visibilizar distintos modos de habitar.

Uso

Identificamos que los espacios comunes comprenden más de un uso, generando distintas relaciones entre ellos y fomentando vínculos distintivos entre actores debido a dicha flexibilidad. Esta yuxtaposición de usos se ve afectada por el uso social, articulador de lo común. (Figura 4)

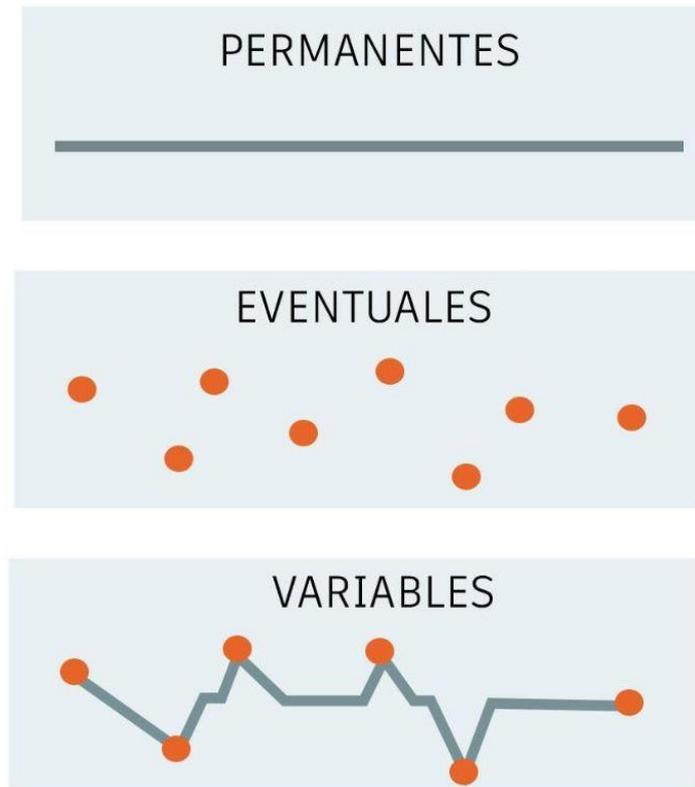
Figura 4: Filtro uso. Fuente: Elaboración propia, 2022.



Temporalidad

Analizamos los espacios comunes en términos temporales con el fin de comprender las especificidades de uso en la escala urbana. Determinamos tres situaciones; aquellas en donde se dan encuentros permanentes, eventuales o variables. (Figura 5)

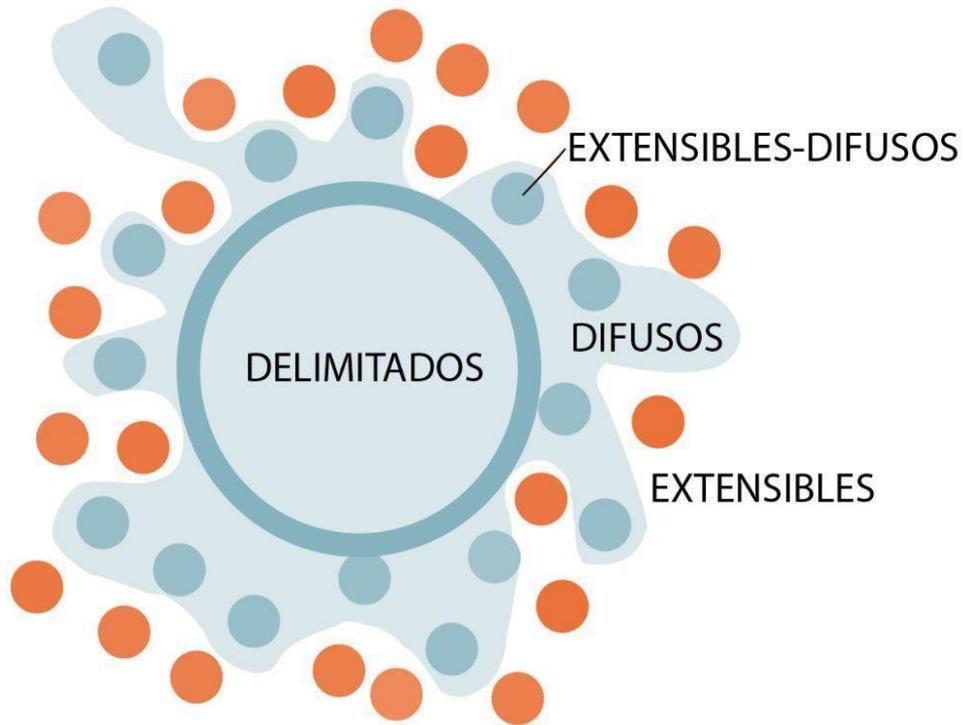
Figura 5: Filtro temporalidad. Fuente: Elaboración propia, 2022.



Límites espaciales

Permiten identificar espacios que se encuentran circunscriptos a límites físicos o imaginarios. Nos interesa detenernos en cómo estos límites superan el “adentro” y el “afuera” debido al uso que los vecinos les dan, permitiéndonos pensar en categorías: delimitados, extensibles, difusos y variables entre estos dos últimos. (Figura 6)

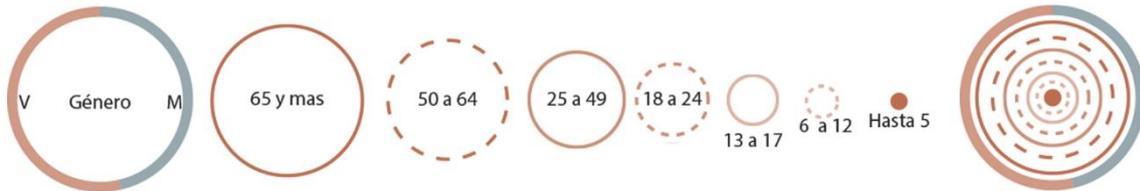
Figura 6: Límites espaciales. Fuente: Elaboración propia, 2022.



Usuarios

Realizamos una caracterización de los usuarios en cuanto a rango etario y género para poder visualizar quiénes habitan ciertos espacios. En este caso, el hecho de no poder alejarnos de las categorías binarias denuncia la falta de lectura de la pluralidad y diversidad de los sistemas de recopilación de datos utilizados hasta el momento de la investigación. (Figura 7)

Figura 7: Usuarios. Fuente: Elaboración propia, 2022.



Escala de impacto

Diferenciamos los espacios comunes según su incidencia, identificando una escala barrial, local o municipal teniendo en cuenta los actores involucrados, la capacidad del espacio para diversos encuentros y su condición de acceso. (Figura 8)

Figura 8: Escala de impacto. Fuente: Elaboración propia, 2022.



Grados de privacidad

Reconocemos las distintas transiciones de resguardo que se dan en el barrio, comprendiendo que los espacios comunes no se rigen por el filtro binario de “público” y “privado”, sino que se rigen por las relaciones entre usuarios y actores y las distintas contenciones que generan.

Catalogación de espacios identificados

Luego de atravesar por estos filtros los espacios comunes detectadas a través de imágenes peatonales, entrevistas a vecinos, noticias en redes sociales e información divulgada por las agrupaciones políticas y ACUMAR que participan en el sector, agrupamos los espacios en siete categorías:

Concentradores estáticos

Reciben un flujo menor de personas y cuentan con un alto grado de resguardo. Reconocen usuarios de edades homogéneas y pocos usos específicos como puede ser el productivo y ambiental. Ejemplos de esto son la huerta comunitaria y las cooperativas barriales. (Figura 9)

Figura 9: Concentradores estáticos. Fuente: Elaboración propia en base a fotografías compartidas por la cuenta de Facebook de Movimiento Evita.



Concentradores dinámicos

Los concentradores dinámicos cuentan con una escala de impacto mayor, mayor diversidad etaria de los usuarios, diversos usos y actividades y sus límites espaciales son de carácter expansivo. Ejemplo de ellos son las ollas populares desarrolladas por el centro comunitario, eventos que se dan en la vía pública, en relación directa con el centro. (Figura 10)

Figura 10: Concentradores dinámicos. Fuente: Elaboración propia en base a fotografías obtenidas por Sofia Spinelli, ACUMAR, 2022.



Espacios expansivos

Los expansivos son aquellos que extienden sus límites apropiándose de la calle, con bajos grados de resguardo y menor flujo de personas. Generalmente se encuentra en relación a un uso específico, diferenciándose así del caso anterior. Ejemplo de esto es el área del kiosco del barrio, identificado como punto de encuentro de la comisión vecinal y otros comercios barriales. (Figura 11)

Figura 11: Espacios expansivos. Fuente: Elaboración propia en base a fotografías obtenidas por Sofía Spinelli, ACUMAR, 2022.



Temporarios excluyentes

Se caracterizan por albergar situaciones eventuales y no contar con límites físicos, sino que son difusos y expansivos. Reúnen una gran cantidad y diversidades de vecinos y tienen un alto grado de resguardo. Los festejos realizados para el día de la niñez organizados por el centro comunitario y manifestaciones políticas son algunos de los ejemplos de estos. (Figura 12)

Figura 12: Temporarios excluyentes. Fuente: Elaboración propia en base a fotografías obtenidas por Sofía Spinelli, ACUMAR, 2022.



Identitarios

Son espacios que detectamos con valor simbólico, político y ambiental, ya que la participación de los vecinos del barrio fue sumamente importante para ponerlos en valor. Sus límites son difusos y su temporalidad es eventual o variable. Ejemplos de esto se puede ver en el paredón de acceso al barrio lindante con la zona fabril, donde la movilización barrial consiguió generar un consenso y crear barreras más permeables y seguras, plasmando luego esto en murales sobre esa pared. También consideramos espacios comunes identitarios los que se generan en relación a las campañas de limpieza del riachuelo. (Figura 13)

Figura 13: Espacios identitarios. Fuente: Elaboración propia en base a fotografías obtenidas por Sofía Spinelli, ACUMAR, 2022.

Identitarios



Plásticos

Son espacios con bajo flujo de vecinos, baja escala de impacto y alto grado de resguardo. Se trata de situaciones de encuentro transicionales entre la calle, el comercio y la vivienda. (Figura 14)

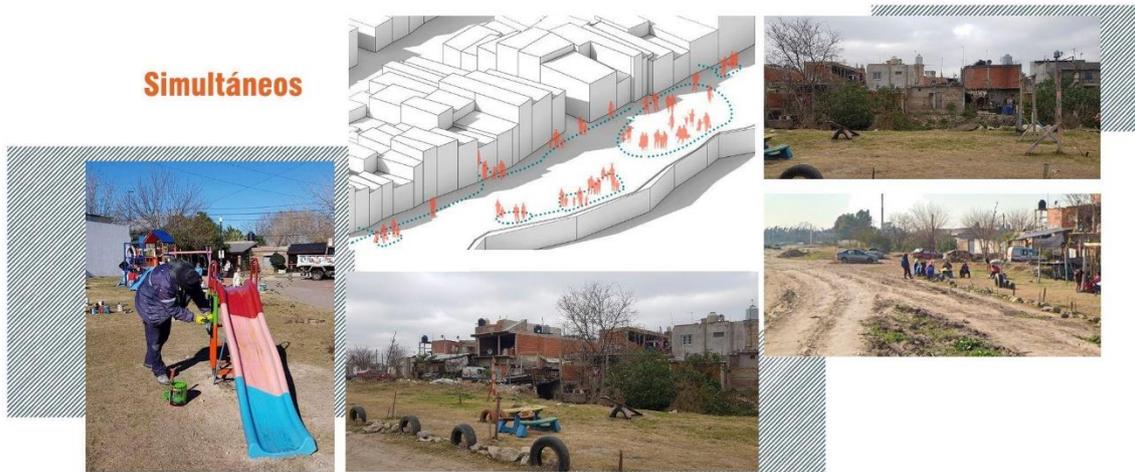
Figura 14: Espacios plásticos. Fuente: Elaboración propia en base a fotografías obtenidas por Sofía Spinelli, ACUMAR, 2022.



Simultáneos

Se caracterizan por su capacidad para albergar diversos usos con una temporalidad variable y con límites difusos y expansivos involucrando de esta manera, a usuarios diversos. Con estas características detectamos el camino de sirga. (Figura 15)

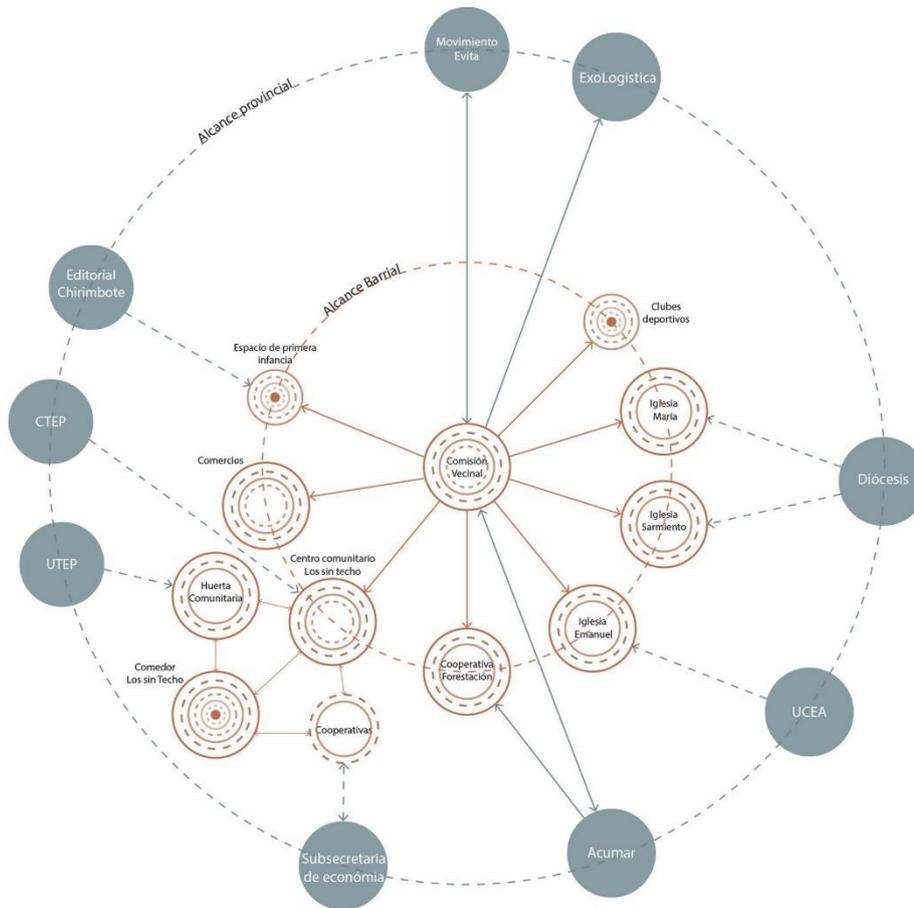
Figura 15: Espacios Simultáneos. Fuente: Elaboración propia en base a fotografías obtenidas por Sofía Spinelli, ACUMAR, 2022.



Actores

Al realizar el análisis y la catalogación de los espacios, detectamos a aquellos actores intervinientes de forma directa e indirecta en cada sitio. Los mismos, fueron relacionados mediante una constelación. (Figura 16)

Figura 16: Constelación de actores. Fuente: Elaboración propia, 2022.



Territorialización

Espacios de interacción

Ubicamos los espacios comunes que generamos en catálogo dentro del barrio Sarmiento, demostrando las relaciones que se generan con respecto a la dimensión y distribución de dichos espacios. Los mismos dan cuenta de la morfología lineal del barrio y de su crecimiento espontáneo. (Figura 17).

Figura 17: Espacios Comunes Catalogados. Fuente: Elaboración propia, 2022.



Conclusión

La fabricación de un catálogo de espacios comunes nos permite entender qué variables y en qué medida son necesarias para describir un espacio dejando atrás algunas variables de análisis binarias caducas. En este sentido, por ejemplo, es necesario comenzar a hablar de “grados de privacidad” en vez de recurrir a “lo público” y “lo privado”, entendiendo que el espacio común no se rige por las mismas lógicas. Además, se tuvieron en cuenta variables como la temporalidad, la escala, la claridad o no de los límites espaciales y la especificidad o no de usos en cada una de estas categorías.

Esta aproximación, nos habilita formas de intervenir en el territorio a distintas escalas entendiendo ciertas dinámicas relacionales existentes y haciendo especial énfasis en la escala peatonal. Así, surge la posibilidad de pensar tanto en micro intervenciones como en propuestas entre distintos partidos que nos permitan seguir pensando nuevos espacios comunes y que, a partir de la articulación entre distintos agentes sociales, empiecen a funcionar como suturas urbanas en barrios de alta vulnerabilidad.

Los lugares comunes se conciben también como lugares de resistencia frente a la falta de reconocimiento de los organismos públicos, son espacios gestados y (auto) gestionados.

Consideramos entonces que son estos lugares quienes toman un rol históricamente asignado al espacio público. En relación a esto, compartimos las palabras de Jordi y Zaida referidas a la construcción del concepto de ciudadano:

(...) la recreación del concepto de ciudadano como sujeto de la política urbana, quien “se hace” ciudadano interviniendo en la construcción y gestión de la ciudad. El marginal se integra, el usuario pasivo conquista derechos, el residente modela su entorno, todos adquieren autoestima y dignidad aceptando y respondiendo a los desafíos que les plantean las dinámicas y políticas urbanas.

J. Borja, Z. Muxi, “El espacio público” (2013)

Agradecimiento

Queremos agradecer principalmente a la cátedra A77, la cual nos permitió desarrollar el trabajo en el marco de la cursada de Planificación Urbana, tanto a los docentes que nos apoyaron en nuestra búsqueda. Un especial agradecimiento a Adriana Guevara que nos apoyó para presentar el proyecto en el congreso internacional GADU. De la misma manera, agradecemos a ACUMAR por presentar a la cátedra la posibilidad de estudiar los territorios propuestos, también agradecer a Sofia Spinelli por ser una de las fuentes primarias a la que acudir y por su participación tanto como docente de la cátedra como Arquitecta de ACUMAR dándonos documentación fidedigna y por introducirnos al Arquitecto Víctor Franco López, a quien le agradecemos su investigación al desarrollar un tema que nos interpela. Así mismo, agradecemos a la universidad pública FADU-UBA por darnos las herramientas y la libertad para formarnos como futuros arquitectos y por la oportunidad de presentarnos en el congreso. También agradecer a nuestras familias que nos apoyaron en el sinuoso camino de ser profesionales ofreciéndonos contención a cada paso. Finalmente, agradecemos a nuestra compañera Deborah Mazza, que fue parte de las bases de este trabajo de investigación.

Referencias

Borja Jordi, Muxi Zaida. El espacio público Ciudad y Ciudadanía. Barcelona, 2012.
Franco López, Víctor. MORFOLOGÍAS COHABITATIVAS. Tejidos urbano-habitacionales a partir de lo común en Buenos Aires (Argentina) 2020. Disponible en: <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/328296>